

Un nuevo foco psicológico, simbólico y relacional del fenómeno de los nacionalismos desde la figura de Cristo y los doce apóstoles: una nueva apuesta de un nacionalismo basado en el psiquismo

Tomás Wellman Navarrete

Justificación

El desarrollo teórico de las explicaciones en torno al fenómeno del nacionalismo centra su foco de atención en la evolución histórica de las civilizaciones, tanto a nivel político como social, cultural, étnico y económico. Simultáneamente, se suele sostener que para lograr afirmar que ha existido un nacionalismo en algún punto de la historia, se deben cumplir ciertos requisitos fundamentales según la teoría que esté siendo utilizada en el análisis: algunas especifican que es necesaria la existencia de un estado o un movimiento de construcción de carácter territorial y ciudadano a través de las elites políticas o incluso una explosión del capitalismo para que se cree desigualdad a nivel económico y étnico, las cuales son todas propuestas de diferentes autores modernistas tales como Elie Kedourie, Miroslav Hroch, Tom Nairn y Michael Hechter²⁰⁷. Otras visiones requieren simplemente de una economía nacional unificada y rasgos culturales generalizables a una población, además de lenguas homogéneas, expresiones étnicas y un pasado, una tradición de carácter colectivo, las cuales son propuestas fundamentales del tradicionalismo o el primordialismo a través de las ideas de Adrian Hastings, Steven Grosby, entre otros ²⁰⁸. Lo anterior es, evidentemente, parte del fenómeno del nacionalismo en sí mismo, pero pareciera que hay algo que los historiadores no han logrado integrar del todo a su análisis de la historia con lo que respecta al fenómeno de la mente humana: ¿Qué pasa si en realidad el nacionalismo es una representación mental simbólica basada en las necesidades básicas de identidad grupal del ser humano? ¿Qué vendría a suceder si es que en realidad el nacionalismo emerge no desde características colectivas, sino desde carencias individuales que se solucionan gracias al acceso a la identificación nacional? ¿No será que realmente el nacionalismo es un fenómeno micro grupal que a través de la historia se ha transformado en algo colectivo debido al desarrollo de las civilizaciones y la raza humana? Quizás, tan solo quizás, los historiadores no han sabido mirar la profundidad del desarrollo psíquico humano y se han sesgado con la visualización de la historia. Es clave adherir al análisis de los nacionalismos el conocimiento de áreas como la psicología y la filosofía, por lo que frente a aquello se abordará este desafío en el presente escrito a través de los conocimientos y la literatura en cuestión.

²⁰⁷ Rodrigo Escribano Roca, «Presentación Paradigmas y Teorías de las Naciones y el Nacionalismo: Una Revisión Teórica de Sus Relaciones Analíticas y Conceptuales (1919-2020).», 2020.

²⁰⁸ Escribano Roca.



Con lo anterior en mente se comprende que la justificación fundamental de esta investigación es otorgar nuevas variables y un nuevo foco al análisis del nacionalismo. ¿Cómo se logrará lo anterior? A través de la profundización en una de las fases históricas y psicológicamente simbólicas más importantes del desarrollo occidental: la etapa de predicación de Jesús de Nazaret en Galilea, Judea, su unión con los apóstoles y su paso por Jerusalén. ¿Por qué sería relevante para el nacionalismo la figura del mesías del cristianismo? Por una razón muy sencilla: la religión y creencias judeocristianas y la unión de los apóstoles a la promesa de Cristo representan uno de los fenómenos clave para comprender las necesidades humanas de identificarse grupalmente, lograr trascender en el transcurso del tiempo y, por sobre todo, rendirse de forma estricta a la doctrina de un líder carismático que promete una salvación, un reino, igualdad moral frente a la idea de lo divino y a la iglesia, algo más que solo la individualidad; ¿No será que en realidad los integrantes de la Iglesia son mis conciudadanos? De esta forma nos encontramos con la problemática fundamental de esta investigación: la poca relevancia para las teorías del nacionalismo sobre el análisis simbólico, psicológico y mental del ser humano como especie.

Objeto de Estudio

En lo que se refiere al objeto de estudio de este trabajo, se realizará un análisis dual en busca de lograr conectar los dos tópicos fundamentales: la importancia de la figura de Cristo y los doce apóstoles en el desarrollo del nacionalismo y la fundamentación básica simbólica de la mente humana en relación con la búsqueda y necesidad de las identidades grupales. De esta forma, se analizará el cómo se conectan variados hitos históricos de la época de Jesús, quien se comprende como al líder nacionalista, con la psique humana del ciudadano común: los apóstoles.

Preguntas de Investigación

A través de este escrito se intentará abordar múltiples problemáticas e incógnitas, tales como si el nacionalismo es exclusivamente dependiente de los elementos planteados por las teorías de los historiadores o es un fenómeno que además de lo anterior implica una dependencia de las necesidades básicas a nivel psíquico del ser humano en relación con las identidades grupales, la afectividad colectiva y la simbolización individual de necesidad del otro, la posibilidad de que Jesús, los 12 apóstoles y el fenómeno del cristianismo pueda comprenderse como la primera representación clara en la historia a nivel teórico práctico y simbólico del nacionalismo desde la psique a través de la elaboración de un proto nacionalismo por parte del cristianismo, la descripción de las características esenciales que engloban el fenómeno del nacionalismo en términos simbólicos y psíquicos, además de que se comprende por identidades grupales y el si estas forman parte del fenómeno de los proto nacionalismos.

Desarrollo

El ser humano es un mamífero y posee un curso evolutivo específico a través de la historia, en lo que se refiere tanto a su desarrollo corporal como mental. Los



mecanismos darwinianos centrales de la evolución humana son la supervivencia y la reproducción²⁰⁹. ¿Por qué hablamos de esto? Porque el tercer elemento clave de la fórmula es que uno de los fenómenos más importantes para que la supervivencia y la reproducción sean efectivas es la cooperación entre individuos, ergo, la formación de grupos, por múltiples razón que van desde la protección entre pares hasta los procesos de aprendizaje vicario²¹⁰. Teniendo en cuenta lo anterior, se comprende que la mente humana se ha desarrollado a través y alrededor de estos mecanismos y que estos son centrales para el funcionamiento de la especie. No es necesario complejizar el funcionamiento de la psique humana con mayores tecnicismos: la mente y la especie humana operan alrededor de estos mecanismos centrales, por lo que se deja en claro que la formación de grupos y los procesos de sociabilización de carácter grupal son algo inherente al ser humano, incluso cuando este a veces es lo suficientemente testarudo como para intentar negarlo: queda en claro el primer punto principal de este escrito, el cual es que las uniones grupales entre individuos, la existencia de mecanismos de socialización sanos y adaptativos dentro de los mismos y la sensación de un sentido de pertenencia al grupo son inclinaciones naturales necesarias de la especie²¹¹.

Ya quedó claro el cómo las relaciones grupales son un fenómeno inherente a la especie humana, además de absolutamente necesario y mandatorio para el bienestar individual y colectivo. Ahora es necesario comprender el cómo los grupos, al desarrollarse, crean a través del tiempo códigos, simbolismos, comportamientos y rituales que caracterizan y otorgan identidad a esta nueva colectividad. Si un grupo se crea para poder convivir -y por supuesto sobrevivir- este requerirá de normas básicas que permitan buenas relaciones a nivel interno. Un mecanismo que caracteriza al ser humano en su tarea de crear y formar parte de grupos es que posee una tendencia a favorecer las relaciones intragrupo en aras de lograr subir en la jerarquía de competencias y así poder luchar mejor por los recursos necesarios para la supervivencia, por lo que una práctica muy común por parte de las personas es también excluir y discriminar a los exogrupos que representen una amenaza al endogrupo, lo que varía según los niveles de igualitarismo de cada cultura en particular²¹². Esto se logra a través de los símbolos y el lenguaje²¹³.

Utilicemos un ejemplo práctico y sencillo: un grupo puede definir como un símbolo de identidad grupal un saludo característico, por lo que si formo parte del grupo cada vez que me encuentre con otro integrante debo utilizar este saludo (esto es

²⁰⁹ Faye D. Ginsburg et al., *Conceiving the New World Order: The Global Politics of Reproduction* (University of California Press, 1995).

²¹⁰ Michael Tomasello, *¿Por qué cooperamos?* (Katz Editores, 2010).

²¹¹ Felicia Pratto, Jim Sidanius, y Shana Levin, «Social dominance theory and the dynamics of intergroup relations: Taking stock and looking forward», *European Review of Social Psychology* 17, n.º 1 (1 de enero de 2006): 271-320, <https://doi.org/10.1080/10463280601055772>; Tomasello, *¿Por qué cooperamos?*

²¹² Bobby K. Cheon et al., «Cultural Influences on Neural Basis of Intergroup Empathy», *NeuroImage* 57, n.º 2 (15 de julio de 2011): 642-50, <https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2011.04.031>.

²¹³ Shannon P. Callahan y Alison Ledgerwood, «On the psychological function of flags and logos: Group identity symbols increase perceived entitativity», *Journal of Personality and Social Psychology* 110, n.º 4 (2016): 528-50, <https://doi.org/10.1037/pspi0000047>.



visualizable desde simples adolescentes hasta el ejército de la Alemania nazi). De esta forma se comprende el rol del símbolo: regula al endogrupo, le otorga una identidad interna y a la vez externa para que sus potenciales amigos o enemigos puedan identificarlos fácilmente y percibirlos como un potencial rival, un otro intimidante y no inofensivo, lo que facilita la mantención de la estabilidad interna del colectivo y disminuye los conflictos innecesarios²¹⁴.

Seguramente se estarán preguntando: ¿pero y por qué son estos elementos importantes? ¿De qué me sirve todo lo anterior para entender la idea de que las relaciones grupales tienen relación con los nacionalismos? ¿Cómo es que esto se conecta con una argumentación de que la figura de Jesucristo y los 12 apóstoles podrían ser uno de los primeros grupos nacionalistas de occidente que lograron sistematizar un movimiento a niveles colectivos?

Ahora vienen aquellas aclaraciones. En primer lugar, comprendiendo como el ser humano posee una tendencia natural a la formación de grupos no solo porque le otorga seguridad y bienestar personal, sino porque además es un mecanismo regulador de la supervivencia, permite visualizar a una especie de fantasma detrás de este fenómeno: la religiosidad²¹⁵. Las religiones operan con estos mecanismos, utilizan exactamente las mismas herramientas para regular a sus integrantes, su integridad interna y para luchar con las otras doctrinas, ergo, los exogrupos. Según Kinnvall²¹⁶, este fenómeno y la religión en sí se vienen a expresar en la modernidad desde una nueva arista: la necesidad de algún tipo de seguridad ontológica frente a la crisis existencial del individuo promedio de la sociedad posmoderna. La tendencia a la polarización endogrupo-exogrupo en el judeocristianismo y el proyecto de la figura de Cristo queda en evidencia en el Sermón del Monte según el evangelio de San Mateo (5:3-17, 18-30), en donde se presentan de manera explícita los límites y requerimientos para formar parte de la identidad grupal judeocristiana, a través del código moral de los mandamientos, además de especificar un lugar de trascendencia en el caso de cumplir el mismo o una amenaza de castigo exogrupal al romperlo:

“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos. Pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos”²¹⁷.

²¹⁴ Callahan y Ledgerwood.

²¹⁵ Catarina Kinnvall, «Globalization and Religious Nationalism: Self, Identity, and the Search for Ontological Security», *Political Psychology* 25, n.º 5 (2004): 741-67, <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2004.00396.x>.

²¹⁶ Kinnvall.

²¹⁷ Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, *Santa Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento* (Salt Lake City, Utah, E.U.A.: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2009).



Cristo es conciso: hagan lo que digo para obtener la pertenencia grupal que tanto necesitan y anhelan y yo se las otorgaré, pero, si no hacen lo que demando, ustedes son automáticamente una clasificación exogrupal, por lo que los beneficios y protecciones de la religión judeocristiana no les serán otorgados. Lo anterior puede llegar a dar la sensación de crear un falso dilema, ya que el mensaje del evangelio y de Cristo como líder posee un carácter universal debido a su base en la fe y la apertura a la redención. Es posible, dentro de los límites y condiciones del evangelio como “manual” de las prácticas del cristianismo llegar a ser un pecador, la clave se encuentra en que aquel que admita los mismos será liberado de ellos y podrá acceder al reino de Dios y a la vida eterna, lo que podría llegar a hacer pensar a un individuo que en realidad nadie se encuentra excluido en el proyecto de Cristo como líder, se evalúe esto desde la arista de lo religioso o lo político. Sin embargo, esta idea se encuentra incorrecta ya que, a pesar de que existe un espacio y especificaciones claras de que la redención es un camino posible para el pecador, un individuo que fue excluido del grupo y desea volver a ingresar al mismo, se define y prescribe como es que alguien puede llegar a ser excluido del grupo, por lo que la redención en el proyecto de Cristo como líder proto-nacionalista no es una universalización de la identidad grupal, sino una herramienta de reingreso a la unión del grupo judeocristiano luego de haber sido excluido por el mismo. ¿Cómo dejar aún más claro este punto bastante complejo del tópico? Con el inicio del capítulo 2 del Apocalipsis (2; 1-6) en el Nuevo Testamento:

“El que venciere obtendrá la vida eterna, no sufrirá la segunda muerte, heredará el reino celestial y gobernará muchas naciones. Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y tu paciencia; y que tú no puedes soportar a los malos, y has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por mi nombre y no has desfallecido. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de donde has caído, y arrepiéntete y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti y quitare tu candelero de su lugar, si no te arrepientes”²¹⁸.

El mensaje es fuerte y claro: las condiciones para formar parte del reino de Dios fueron especificadas y, si no las cumples, no serás parte de este. De hecho, técnicamente eres castigado, según la situación particular del individuo este puede ir la infierno o al limbo: esto es mucho más brutal de lo que parece cuando se le quitan sus elementos religiosos y divinos pero se mantienen los simbolismos en conexión con la naturaleza grupal del proyecto judeocristiano. Un individuo y líder político (Cristo) ofrece a la ciudadanía su proyecto proto-nacional de carácter simbólico (el reino de Dios, la Iglesia) lo que trae consigo múltiples beneficios y si tu no formas parte de el no solo eres excluido por ello, sino que además de forma simultánea debes ser castigado con torturas o la perdida eterna de tu espíritu. Desde esta perspectiva deja de ser un proyecto divino y pasa más bien a ser similar a una ideología incluso un poco totalitaria, pero este

²¹⁸ de Reina y de Valera.



es tópico para otro escrito. Entenderemos aquellos castigos por el momento como formas explícitas de exclusión y hostilidad hacia el exogrupo, los que en este caso vendrían a ser todos aquellos que no cumplan con el código moral impuesto por el proyecto cristiano, es decir “los pecadores”.

Conectemos lo anterior con un par de ideas centrales sobre los nacionalismos. Los movimientos nacionalistas buscan otorgar una identidad al colectivo alrededor de una narrativa de nación específica, con un uso de lenguaje muy concreto y con la aplicación de símbolos de la nación para llamar la atención de los ciudadanos. Aquel líder carismático que aparece en un proceso de elecciones parlamentarias y ofrece lo anterior al público no está solo realizando una declaración política, es un mensaje de identificación grupal, le hace saber al pueblo que él trae aquello que tanto necesitan: un sentido de colectividad, un sentimiento de seguridad y supervivencia social, además de exponer nuevamente la presencia de los mecanismos de socialización grupal en el área de lo sociopolítico.

Entonces: ¿no será que Cristo fue uno de esos primeros parlamentarios y los 12 apóstoles una de las primeras expresiones de las sociedades modernas y su relación con los nacionalismos? Es algo más que plausible. Cristo promete a sus seguidores todo aquello que promete un político nacionalista a sus conciudadanos: identidad colectiva, seguridad, sensación de progreso individual y grupal, mayor acceso a recursos, trascendencia en la historia. ¡Cristo es un político tan cercano al nacionalismo y agudo que ve a un grupo de personas indefensas frente a un imperio y les ofrece un reino! Y no cualquier reino, no cualquier líder, no cualquier tierra: ¡un reino eterno regulado por su padre, Dios, una divinidad que no puede cometer errores! Aunque el proyecto judeocristiano se caracteriza por poseer un objetivo en base a la fe, los elementos políticos relacionados con el nacionalismo en el mismo no pueden ser ignorados.

Son cosas a las que es necesario poner atención: al abstraer el componente del respeto a la religiosidad por su carácter tradicional y su relación con la idea de lo divino podemos dejar de ver los elementos políticos que la rodean y, como está siendo expuesto, es claro que son variables clave para entender el nacionalismo como fenómeno. ¿Qué es lo que viene a significar entonces la figura de Cristo y los 12 apóstoles? Pues claramente un proto-nacionalismo expuesto en la Biblia, la cual actúa como una especie de libro de divulgación. Una vez más, no es necesario sobre complejizar el análisis para lograr verlo: incluso algunos teóricos de los nacionalismos describen y definen al fenómeno de la nación de tal manera que permite dar cabida a la interpretación que se está otorgando en este escrito al judeocristianismo:

“Antes que todo, una nación es una comunidad. En otras palabras, una nación es un grupo de personas que se imaginan a sí mismas como una red interconectada con la presencia preocupación particular y lealtad en torno a aquello que ellos comparten”²¹⁹

²¹⁹ Bernard Yack, *Nationalism and the Moral Psychology of Community* (University of Chicago Press, 2012).



Ahí está. ¿Qué son Cristo y los 12 apóstoles? Una comunidad, un grupo de personas que se encuentran interconectadas por su preocupación y lealtad en torno a aquello que comparten: sus valores religiosos, su conexión intergrupala, la búsqueda del Reino de los Cielos -la cual no olvidemos es la promesa de Jesucristo, el gran líder carismático- y su amor a Dios, perfecto y eterno. ¿Qué es entonces lo que vino a crear Cristo al ofrecer “su reino” a los apóstoles y el amor, enseñanzas y protección de aquel Dios? Un proto-nacionalismo. De esta forma se visualiza, una vez más, que los mecanismos de socialización del ser humano y sus funciones básicas darwinianas, en conexión con la comprensión de estos sencillos conceptos sobre el nacionalismo nos otorgan la respuesta: el nacionalismo no tiene por qué ser un fenómeno que requiere de un territorio, una bandera o un sistema económico unificado y un ejército; este puede existir en un grupo que posea una dinámica lo suficientemente coherente como para perseguir un objetivo en conjunto que este directamente relacionado con la persecución de una promesa y/o anhelo presentado por un líder o por la colectividad de manera unificada. ¿Por qué? Porque el nacionalismo no es necesariamente malo ni un problema, es simplemente un fenómeno de la realidad histórica, no es necesario otorgarle un carácter valórico a priori: su naturaleza buena o mala depende de cómo este se ejerza y de en qué formas se exprese en la sociedad. De hecho, es posible argumentar que el proto-nacionalismo existente en la figura de Cristo y los apóstoles fue un factor protector para el desarrollo de la moralidad en Judea, lo que pasaría en el futuro a ser la piedra angular de la ética occidental.

Conclusiones

Con todo lo argumentado en mente, es plausible abordar unas cuantas conclusiones. En primer lugar, es bastante probable que el fenómeno del nacionalismo sea independiente de los elementos planteados por los historiadores y teóricos modernistas de este (necesidad de estado-nación, unicidad étnica y orden económico, etc). Lo que realmente acontece es que la búsqueda de identidades grupales y seguridad colectiva permiten que el nacionalismo emerja en las comunidades y grupos sociales, sean estos pequeños o de gran extensión como lo es una civilización. El nacionalismo viene a ser un problema o fenómeno que en esencia posee una naturaleza simbólico-psíquica: nace debido a necesidades individuales que al converger se vuelven colectivas, para luego transformarse en las políticas nacionalistas, teniendo como ejemplo al proto-nacionalismo judeocristiano ya expuesto. Importantísimo dejar algo en claro: las variables y elementos analizados por los teóricos y expertos del nacionalismo siguen formando parte del mismo y este no es un problema exclusivamente psíquico; es extremadamente probable que simplemente, como casi todos los tópicos de las ciencias sociales, este sea un fenómeno de carácter multivariado. La argumentación presente va en la línea de darle una voz y presencia a lo psíquico y lo simbólico en el origen de los nacionalismos, no a crear una doctrina totalitaria en torno a ello.

En segundo lugar, se viene a comprender que el judeocristianismo, la figura de Cristo, su relación con los 12 apóstoles y todos los acontecimientos de la vida de Jesús y sus servidores representan una expresión proto-nacionalista temprana y esencial a nivel



histórico que desde la grupalidad se extendió a la creación de una religión globalista. El reino de Dios es, de alguna u otra forma, el símbolo de una nación definitiva: en la mente de un apóstol o creyente, incluso, la mejor de las naciones posibles si es que aquellos utilizaran términos Leibnizianos. ¿Qué pasa con los límites argumentados por los autores de las teorías modernistas de los nacionalismos en torno a que las naciones poseen límites territoriales, culturas específicas y lenguas comunes? Siguen siendo elementos del fenómeno, sin duda, pero no son necesariamente las variables que permiten la génesis del nacionalismo: una vez más, esto sucedería por la presencia de los mecanismos fundamentales del ser humano y su psiquismo, antes que cualquier otra cosa e incluso es posible especular que el nacionalismo en sí mismo, en su nivel más fundamental y básico, podría ser un fenómeno primordialmente simbólico.

En tercer lugar, el nacionalismo posee un marco básico a analizar desde los símbolos y la psique, tal como se ha expuesto. La mente del ser humano es su herramienta tanto para comprender el mundo, como para relacionarse con otros. Simultáneamente, los procesos de comunicación que ejecuta la especie humana son dependientes del desarrollo del lenguaje, por lo que los simbolismos de cierta forma coorganizan la psique y le otorgan sentido al ambiente y sus mensajes. En suma a lo anterior, los nacionalismos buscan representar a la nación de tal manera que les parezca atractiva a los ciudadanos, además de que les otorgue un sentido de pertenencia y unión con su tierra, sus instituciones, sus entidades políticas y su cultura e historia. Con lo anterior en mente, nace un paradigma bastante sencillo pero no necesariamente fácil de comprender que se relaciona con la potencialidad del nacionalismo como primordialmente simbólico: antes de expresarse como un fenómeno colectivo, nace en relaciones incluso diádicas debido a que los mismos mecanismos de identificación con la nación son utilizados en las relaciones grupales del ser humano, por lo que los fundamentos simbólicos y psíquicos del nacionalismo son bastante similares a los de la mente humana en sí misma; son básicamente las herramientas con las que el ser humano simplifica y comprende el mundo, basados en el desarrollo del lenguaje, la afectividad y los símbolos claves de pertenencia a un algo que se encuentra allá afuera y que no es solo mío, sino que también de todos, ergo, los demás deberían ser mis "aliados" en esta supuesta "cruzada". Esto acontece con los 12 apóstoles al abstraer el símbolo de Jesús como la representación de Dios en la tierra, al nivel de los nacionalismos, esto sucede cuando Donald Trump afirma, simbólica y explícitamente, que volverá a hacer a América grande, ambos fenómenos frente a los cuales los individuos y el colectivo responden a nivel psíquico de manera casi inconsciente.

Finalmente, se vuelve absolutamente probable que las identidades grupales, las relaciones intergrupales y lo simbólico representen los fundamentos de este fenómeno y sean siempre el primer paso para generar un proto-nacionalismo que se integra en los procesos de sociabilización: los grupos se protegen entre sí utilizando los principios básicos de las propuestas políticas nacionalistas, solo que en términos informales (e.g. control de quien puede formar parte del grupo o debe ser expulsado, designación de un líder que representa al grupo, protección frente a los exgrupos, etc) y, de esta forma, la mente humana regula las interacciones endo y exgrupales, para que a través del



tiempo y cuando sea necesario para un colectivo y/o sociedad, emerja el nacionalismo como se le conoce en la literatura: economías unificadas, lenguajes y culturas compartidas, territorios definidos geopolíticamente; básicamente, nacen las sociedades postmodernas.

Bibliografía

- Callahan, Shannon P., y Alison Ledgerwood. «On the psychological function of flags and logos: Group identity symbols increase perceived entitativity». *Journal of Personality and Social Psychology* 110, n.º 4 (2016): 528-50. <https://doi.org/10.1037/pspi0000047>.
- Cheon, Bobby K., Dong-mi Im, Tokiko Harada, Ji-Sook Kim, Vani A. Mathur, Jason M. Scimeca, Todd B. Parrish, Hyun Wook Park, y Joan Y. Chiao. «Cultural Influences on Neural Basis of Intergroup Empathy». *NeuroImage* 57, n.º 2 (15 de julio de 2011): 642-50. <https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2011.04.031>.
- Escribano Roca, Rodrigo. «Presentación Paradigmas y Teorías de las Naciones y el Nacionalismo: Una Revisión Teórica de Sus Relaciones Analíticas y Conceptuales (1919-2020).», 2020.
- Ginsburg, Faye D., Rayna Rapp, Rayna R. Reiter, y Rayna Rapp Rapp. *Conceiving the New World Order: The Global Politics of Reproduction*. University of California Press, 1995.
- Kinnvall, Catarina. «Globalization and Religious Nationalism: Self, Identity, and the Search for Ontological Security». *Political Psychology* 25, n.º 5 (2004): 741-67. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2004.00396.x>.
- Pratto, Felicia, Jim Sidanius, y Shana Levin. «Social dominance theory and the dynamics of intergroup relations: Taking stock and looking forward». *European Review of Social Psychology* 17, n.º 1 (1 de enero de 2006): 271-320. <https://doi.org/10.1080/10463280601055772>.
- Reina, Casiodoro de, y Cipriano de Valera. *Santa Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. Salt Lake City, Utah, E.U.A.: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2009.
- Tomasello, Michael. *¿Por qué cooperamos?* Katz Editores, 2010.
- Yack, Bernard. *Nationalism and the Moral Psychology of Community*. University of Chicago Press, 2012.



Colección de Papeles de discusión del IELAT:

- No. 1 (Noviembre 2011): Iris María Vega Cantero. "Aproximación al estudio jurídico de la problemática de los menores extranjeros no acompañados. Especial referencia al tratamiento en Cataluña".
- No. 2 (Diciembre 2011): Juan Antonio Sánchez Hernández. "La autorización inicial de residencia temporal y trabajo".
- No. 3 (Diciembre 2011): María Eugenia Claps Arenas y Pedro Pérez Herrero (Coords.) "Fiscalidad, medio ambiente y cohesión social en el pensamiento liberal atlántico (siglo XIX). Análisis de casos".
- No. 4 (Octubre 2012): Teresa Aurora Gómez Porras. "Cánones eólicos en España: su regulación jurídica y conformidad al derecho español".
- No. 5 (Octubre de 2012): Francisco Javier Garcia-Gil Arenas. "Temporalidad en la contratación laboral y su impacto en la tasa de desempleo".
- No. 6 (Noviembre de 2012): José Antonio García Díaz. "La libertad religiosa en la negociación colectiva: el descanso semanal, festividades religiosas, permisos y licencias".
- No. 7 (Junio de 2013): Cristian Huete Calcerrada. "La segregación. Régimen mercantil de la modificación estructural y desarrollos recientes".
- No. 8 (Octubre 2013): Iván González Sarro. "Impactos de la «década perdida» en América Latina ¿Una lección para los países periféricos de la Unión Europea? Reexaminando el modelo «neoliberal»".
- No. 9 (Noviembre 2013): Renaldo A. Gonsalves. "Cuba y Panamá: La reciente evolución económica".
- No. 10 (Diciembre 2013): Alicia Gil Lázaro y Claudia Elina Herrera (coords.) "El pensamiento liberal atlántico 1770-1880. Fiscalidad en perspectiva comparada".
- No. 11 (Enero 2014): Marta Hernández Álvarez. "La trata de personas en el derecho penal. Derecho internacional, comparado y español".
- No. 12 (Junio 2014): Martín Eduardo Pérez. "Los sicarios en México y América Latina. Empleo y paradigma social".
- No. 13 (Octubre 2015): Cristina Bernal Álvarez, "Transparencia Fiscal Internacional".
- No. 14 (Octubre 2015): José David Lorrio González, "Las reglas de subcapitalización y limitación en la deducibilidad de los gastos financieros en la legislación española".
- No. 15. (Abril 2016): Bianca Roxana Rus, "Transfer pricing approaches: arm's length versus formulary apportionment".
- No. 16 (Diciembre 2016): Marouane El Mahibba. "Marruecos visto a través de la prensa hispanoamericana: caso de los diarios emblemáticos de América Latina (2000 -2015)".
- No. 17 (Diciembre 2017): Johanna Córdova Nagua, "La tributación objetiva de pequeños empresarios: una visión comparada entre Ecuador y España, período 2008-2016".
- No. 18 (Agosto 2018): Noelia Rodríguez Prieto, "La evolución del nacionalismo francófono en Quebec: desde el origen de su „diferencia“ en el siglo XVIII hasta la primera década del siglo XXI".
- No. 19 (Mayo 2020): VV.AA., "La pandemia del COVID-19. Una visión interdisciplinar".



- No. 20 (Agosto 2020): VV.AA., “Naciones y nacionalismos en tiempos de COVID. Estudios experimentales de una generación posnacional”.